MANUEL ROMERO DE TERREROS

Fuentes virreinales



SUPLEMENTO DEL NÚM. 35 DE LOS
ANALES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
MÉXICO, 1966

Primera edición: 1966

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

I

PILAS

QUEDAN relativamente pocas de las muy numerosas fuentes, públicas y privadas, que se construyeron en México, durante el virreinato, puesto que la acción del tiempo, las llamadas "reformas" que sufrieron algunas en el siglo XIX, así como la piqueta demoledora que se empleó para abrir plazas y calles en las ciudades, acabaron con muchas de ellas.

Desde la época prehispánica, el abastecimiento de agua para poblados grandes y pequeños, fue problema que tuvo que irse resolviendo, no sin dificultad, por medio de simples canales y acequias desde los manantiales.

Establecido el virreinato, preocupó en seguida a las autoridades respectivas, no sólo de la capital de la Nueva España, sino también de otras ciudades y aun de poblaciones menores, el abastecimiento de agua, tanto para el público en general, como para usos domésticos de particulares.

Naturalmente, se aprovecharon los cauces de tiempos prehispánicos, muchos de los cuales dieron origen a los acueductos de mampostería que después se construyeron. Pero el primitivo medio que se adoptó, para almacenar el preciado líquido, fue el de "pilas", como vulgarmente se les llamó, que fueron apareciendo en diferentes lugares del país, desde el siglo XVI hasta bien entrado el XIX.

Al principio, eran simples receptáculos de mampostería, de forma generalmente circular, en medio de plazas y mercados, a los que durante muchos años acudía el público a llenar sus típicos cántaros y demás vasijas.

Con el tiempo, estas *pilas* fueron exornándose más o menos profusamente, y adquiriendo nuevas formas, semicirculares o poligonales, con cabeceras rectas o de variadas curvas. Después se construyeron de piedra labrada, y no pocas dentro de diversas especies de nichos, practicados en los muros de edificios.

Fueron tan numerosas estas *pilas*, que quedan varias de ellas en diferentes comarcas del país, pero, claro está, no sería posible, ni valdría la pena, describirlas todas.

Quizás la *pila* más antigua fue la que, hace pocos años, se encontró en el atrio oriental de la catedral, al practicarse las excavaciones para construir los cimientos del edificio que se proyectó para instalar las oficinas de la Mitra y el Museo Religioso de nuestro templo máximo. La pila octagonal y de mampostería, se conserva cuidadosamente, pero las excavaciones se han transformado, provisionalmente, en un bonito jardín.

Pero más importante fue la pila —mejor dicho, fuente— que se construyó frente a la puerta principal de Palacio, como lo demuestra el magnífico cuadro de la Plaza Mayor, que pintó Cristóbal de Villalpando en 1695.

Al parecer, esta fuente pronto se deterioró; al grado de que, en 1713, el arquitecto Pedro de Arrieta construyó en su lugar una nueva, de diseño menos feliz, por cierto, que se estrenó el 25 de agosto, obra, dice un autor, [1] en la que la ciudad erogó crecidos costos, con cañería subterránea desde la caja de agua de Santa Isabel. Esta fuente figura en el interesante cuadro de la Plaza Mayor, que formó parte de la Colección Alcázar, y que hoy se exhibe en el Museo Nacional de Historia, en Chapultepec.

Desgraciadamente, esta fuente decayó lastimosamente en años posteriores, si hemos de creer a Francisco Sedano, quien, en sus *Noticias de México*, dice de ella lo siguiente:

> Era ochavada, de cuarenta y ocho varas de circunferencia, de seis varas cada ochavo, y en cada uno, un escalón para alcanzar el agua. Tenía dos tazas de bronce, una de cuatro varas de diámetro, y la otra más arriba, de diámetro de dos varas y media; y sobre ella una águila del mismo metal, de una vara de alto, y a su espalda una cruz de fierro. Duró hasta fin de año de 1791, que se desbarató para despejar la Plaza. Esta pila fue una grande inmundicia, el agua estaba hedionda y puerca . . .

Y continúa describiendo nada edificantes pormenores, que más vale omitir.

> Había un peón —concluye diciendo el cronista— que cuidaba la pila; pero éste comparecía pocas veces, y cuando se presentaba, de nada servía su presencia. [2]

Típica *pila* de fines del siglo XVIII es una que existe en Tenancingo, en el Estado de México. Como muchas otras, se halla cubierta, en su exterior, con azulejos de diversos diseños y, en su interior, con pedacería de la misma mayólica.

[1] Ignacio Carrillo y Pérez. *Cronología de los excelentísimos virreyes de Nueva España*. México, 1801.

[2] Francisco Sedano. *Noticias de México*. México, 1880.

CAJAS DE AGUA

LAS LIGERAS descripciones que hemos intentado de las tantas veces mencionadas *pilas*, creemos que ahora deben ceder su lugar a las de las llamadas "Cajas de agua", la más antigua de las cuales es la de Tepeapulco, en el Estado de Hidalgo, y la más moderna la de San Luis Potosí, obra ésta, según se afirma, del famoso Francisco Eduardo Tresguerras.

No hay pluma más autorizada para describir la "Caja de agua", de Tepeapulco, que la de don José Gorbea Trueba, por lo que nos atrevemos a reproducir la mayor parte de lo que de ella ha escrito dicho arquitecto. [3]

> Es un original ejemplar de los pocos que se han conservado hasta nuestros días. Es de planta cuadrada con una capacidad aproximada. . . de diez mil litros; de este tanque se pasa a la fuente de ángulo, compuesta por dos arcadas de medio punto sobre columnas semiempotradas; un grueso contrafuerte construido en el ángulo neutraliza el coseo de los arcos y, en el interior, se encuentra el surtidor que representa dos cabezas humanas con cuernos de carnero, con todo el primitivismo y técnica aborigen. Los dos arcos rematan con una cornisa de piedra formada por un gran caveto de reminiscencia ojival; . . . al eje de la arcada, una placa grabada en piedra nos cuenta el origen del acueducto. . .
>
> En otra parte puede verse la fecha 1545. Los tres ángulos que forman el surtidor rematan en tres hermosos y originales remates de influencia y técnica prehispánica; son de plata cuadrangular y tienen labrados, en sus costados, varios hacecillos semejantes al trigo, y en sus esquinas, las cañas o acatl precortesiano; hacia arriba rematan con estilizaciones de plumas u hojas de maíz en dos hileras, unidas en su parte superior por el cordón franciscano, casi desaparecido, formando una sola composición. . .
>
> En la cornisa que da vuelta a todo el conjunto se puede ver aún, la leyenda grabada, entre dos cordones franciscanos, que dice literalmente lo siguiente: Siendo Bisorey D. Antonio de Mendoza y Tlatuhani Carlos V siendo Gobernador D. Diego Belázques llegó por agua la Fe Verdadera y El Inmaculado Dios.
>
> La placa, colocada como remate sobre el arco, indica que la pila y acueducto fueron reparados en la época de Carlos III, es decir, en pleno siglo XVIII; pero todos los elementos arquitectónicos y decorativos, así como las inscripciones de la cornisa, muestran en forma indudable su origen del siglo XVI. . .

[3] José Gorbea Trueba. *Tepeapulco*. México, INAH, 1957.

Acerca de la *Caja de agua* de San Luis Potosí, escribimos, hace algún tiempo, lo siguiente:

> Es de bellísimo diseño. Consiste en una caja circular, entre cuatro macetones ornamentales sobre pedestales cuadrangulares, y con cubierta piramidal de azulejos, que remata en una graciosa piña de piedra. Entre cada macetón hay una adornada taza, y encima, como motivo ornamental, un paño colgando de dos clavos. Entre la cornisa y la cubierta, se ven ocho respiraderas ovaladas, y el conjunto es muy hermoso. [4]

[4] Manuel Romero de Terreros. *El arquitecto Tresguerras*. México, Museo Nacional, 1929.

III

FUENTES DE ACUEDUCTOS

Indudablemente, las fuentes públicas más importantes de México fueron las que adornaron tramos y finales de los acueductos que surtían de agua a la capital.

La más conocida es la de "El Salto de Agua", porque ha sido reproducida innumerables veces en grabados, litografías, fotografías y hasta en óleos y acuarelas. [5] Era digno terminal de la hoy en su mayor parte desaparecida arquería que conducía el agua desde los manantiales de Chapultepec; pero con el tiempo fue deteriorándose en tal forma que, hace pocos años, se hizo menester reconstruirla casi por completo, aunque algunas de las piezas de la antigua pudieron aprovecharse en la moderna. Los demás elementos de la anterior se conservaron, naturalmente sin armar, en la huerta del antiguo convento de Churubusco.

En un tramo de esta arquería, cerca de la garita de Chapultepec, se construyó otra fuente, también de hermoso diseño. Afortunadamente, todavía se conserva, aunque en 1921, se estimó oportuno cambiarla de lugar y, ampliada con dos alas laterales, erigirla en el lado opuesto de la calzada, para formar digno acceso al hermoso y legendario parque.

No tuvo buena suerte el otro acueducto, cuya arquería desde Chapultepec seguía por las antiguas calzadas de la Verónica, la Tlaxpana y San Cosme, para terminar en una hermosa fuente, situada más o menos, en la esquina de la Alameda y la hoy calle de Ángela Peralta. [6]

Pero de todo este acueducto nada queda.

Lamentablemente y sin necesidad, en el año de 1879, se mandó derruir la hermosísima fuente, que exornaba el tramo de la Tlaxpana y que el vulgo llamaba "de la música". Quedan por fortuna, algunas litografías y una que otra vieja fotografía, que dan buena idea de su acertado diseño. Quizás no sea ocioso, por lo tanto, reproducir la descripción que de ella hicimos hace tres lustros, en las siguientes líneas:

[5] *México y sus alrededores*. México, Decaen, 1855-1856.

[6] Esta fuente era conocida como "Caja de agua de Santa Isabel", por el cercano convento de esa advocación, que se hallaba en el sitio que hoy ocupa el Palacio de Bellas Artes.

Dentro de un gran nicho central, se hallaba esculpida, en la parte superior, la figura sedente de un monarca, al parecer Carlos V, y en la inferior, el escudo del Imperio, acolado al águila bicéfala. Dos nichos pequeños, laterales, cobijaban sendas figuras, que tocaban, la de la izquierda, una viola, y la de la derecha una vigüela. Enmarcaban los nichos cuatro pilastras, mitad ménsulas, mitad bustos de ancianos, que, a manera de cariátides, sostenían una cornisa, y encima de ésta, otras figuras más pequeñas sostenían, a su vez, el entablamento que coronaba un frontón curvo, interrumpido por la figura de un águila sobre un puente, que tenía como fondo una ancha nopalera. [7]

Otra extensa arquería, que surtía de agua a la Villa de Guadalupe, queda en pie en su mayor parte, aunque deteriorada, así como la fuente en que terminaba; pero ésta, desgraciadamente, presenta hoy un estado de incuria y abandono, que da lástima contemplar.

Dentro de uno de los arcos de este acueducto, cerca del poblado de Santa Isabel Tola, se construyó una curiosa fuente, que existe todavía, aunque en pésimo estado de conservación. Su principal elemento decorativo, consiste en una figura de San Francisco de Asís, tallado en piedra de "tecali", con una calavera en la mano, y un chorro de agua que brota de una herida en el costado, para llenar la *pila*, que se halla a sus pies.

[7] Manuel Romero de Terreros. *Los acueductos de México en la historia y en el arte*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1949.

IV

FUENTES EN PLAZAS Y PASEOS

NO CABRÍA enumerar en estos apuntes, todas las fuentes públicas que hubo en plazas, calles y paseos de la capital y principales ciudades del virreinato, y hasta fuera de ellas, como la que en 1794, erigió don Manuel Tolsá en el camino de Toluca y que, naturalmente, ya no existe. [8]

Por lo tanto, nos limitaremos a señalar únicamente las que nos parecen más importantes, pero sin seguir un orden estrictamente cronológico.

La más antigua y hermosa de todo el país es la fuente que, por los años de 1560, erigió fray Rodrigo de León en la plaza de Chiapa de Corzo. El brocal de la fuente está cubierto por una gran bóveda, de planta octogonal, sobre gruesos pilares, cuyo empuje es contrarrestado por ocho botareles de medio punto, con excepción de uno de ellos, que afecta la forma de torreón cilíndrico, con una escalera de caracol en su interior; los restantes rematan en pináculos. De estilo más bien mudéjar, toda la fuente está construida de ladrillo, con casi todas las piezas cortadas en punta de diamante, lo que imparte a la construcción un aspecto sumamente decorativo. [9]

Si no tan antigua ni tan importante como la de Chiapa de Corzo, fue la fuente que, durante casi tres siglos, exornó una de las principales calles de la ciudad de Texcoco. El vaso era de planta cuadrada, con un semicircular en cada uno de sus lados. De una gruesa columna en el centro, partían cuatro arcos muy planos, que terminaban en sendas columnas sobre los salientes semicirculares. Según Angulo, sus empujes laterales eran recibidos por arbotantes que morían en los contrafuertes, ya fuera de la pila. [10]

Este conjunto tan original como pintoresco, hace pocos años fue derruido, para construir en su lugar... ¡una gasolinera!

[8] Francisco de la Maza. "Algunas obras desconocidas de Manuel Tolsá." México, *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas, 1942.

[9] Salvador Toscano. "Chiapas: Su arte y su historia coloniales." México, *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas, 1942. Describe minuciosamente la fuente de la plaza.

[10] Diego Angulo Iñiguez. *Historia del arte hispanoamericano*, t. I. Barcelona, 1945.

En la esquina de enfrente que forman las hoy calles de Juárez y Arteaga, dentro de un espacio de planta cuadrada, que tiene un gran arco de medio punto por cada una de las dos calles mencionadas, existe hasta la fecha una gran fuente de forma circular. Coronan la construcción, en el ángulo, la figura de Hércules vertiendo agua de una vasija, y a los costados, una citarilla de pequeños arcos, entre cuatro pedestales con perillas.

Dentro de un marco ovalado en el muro, hay una inscripción que informa que: "Se fabricó esta Pila en el año de 1764." Pero más abajo había otra lápida, hace poco desaparecida, en que constaba que la fuente había sido reformada en 1830, cuando seguramente se abrieron los laterales nichos ojivales, por la fiebre "gótica", que dominaba en esa época romántica.

Otra fuente digna de recordarse es la de Tochimilco, en el Estado de Puebla. De planta octogonal, se alza en su centro una gruesa columna, con capitel formado de cabezas de animal arrojando agua por la boca, que sostiene el escudo de la población tallado en piedra y coronado por una cruz. En cada uno de los ocho ángulos del brocal, otras tantas columnas, también gruesas pero de menor tamaño, tienen un curioso remate de forma piramidal. El conjunto de la fuente presenta un aspecto muy rudo, pero no menos interesante.

Del último tercio del siglo XVIII, data la fuente de San Miguel, en la ciudad de Puebla, aunque se nos ha dicho que el sitio que hoy ocupa no es el primitivo.

En el centro de un vaso, de planta parecida a la de la antigua fuente de Texcoco, cuatro figuras de tamaño natural sostienen una taza multiforme, exornada en su borde con cuatro figuras de niños, alternando con otras tantas de bestias fantásticas que se inclinan para arrojar agua por la boca. Del centro de esta taza, y como continuación de su pie, se eleva una historiada columna, que remata en una gran estatua de San Miguel Arcángel.

Todas las figuras, movidas y hábilmente esculpidas, así como los demás elementos decorativos de la fuente, hacen que su conjunto constituya un hermoso ejemplar del estilo barroco que entonces imperaba.

Es tan conocida la fuente de la Villa de Guadalupe Hidalgo, que es innecesario intentar describirla. Data del siglo XVIII, pero situada como

estaba antiguamente en una alameda, quizás luzca mejor ahora, en la nueva plazoleta que hay frente a una de las entradas del moderno y amplísimo atrio de la Basílica.

La muchas veces elogiada *Fuente de Neptuno*, en Querétaro, es uno de los monumentos más conspicuos de esa ciudad. Fue proyectada y construida por el famoso Francisco Eduardo Tresguerras, en el año de 1797, "a iniciativa de los señores del Ilustre Ayuntamiento, para ornato y comodidad del Público". [11]

La fuente consiste en un gran arco, a manera de portada, con machones laterales y remate de bien proporcionada balaustrada.

Dentro del arco, se encuentra la figura de Neptuno, con tridente en mano y demás; y, en la parte inferior, el vaso de la fuente propiamente dicha, de planta aproximadamente circular, y brocal de variado perfil. Toda la construcción está concebida en el estilo neoclásico, a que tan afecto fue su autor.

Según don Valentín F. Frías, la estatua de Neptuno no fue obra de Tresguerras, sino que provino de la fuente que hubo en el centro de la Plaza del Recreo. [12]

> Ignoramos —dice don Jesús Rodríguez Frausto—, si esta pequeña obra, con caracteres monumentales, fue levantada originalmente donde ahora tòdavía la podemos admirar, o sea en una de las esquinas del jardín que precede al templo de Santa Clara, o fue reconstruida ahí llevándola de otro lugar. Lo que sí sabemos es que se le han hecho, por desgracia, bastantes modificaciones, tantas, que si la viera ahora Tresguerras, no la reconocería. [13]

De las fuentes que hubo en la Alameda y en el Paseo de Bucareli, de esta ciudad, no quedan más que el recuerdo y algunas estampas, que, aunque ejecutadas después de la Independencia, dan buena idea de las primitivas, puesto que concuerdan, en lo general, con la descripción que de ellas hace Juan de Viera en su *Narración de la ciudad de México*, escrita en 1775.

[11] Jesús Rodríguez Frausto. *Francisco Eduardo Tresguerras.* Universidad de Guanajuato. Archivo Histórico, 1959.
[12] Valentín F. Frías. *Las calles de Querétaro.* Querétaro, 1910.
[13] Frausto. *Obra citada.*

De todas maneras, lo cierto es que, el brocal de la actual fuente central de la Alameda, es el mismo de la de los tiempos virreinales, y la que se encuentra hoy en la Plaza de Loreto provino, modificada, de otra de las antiguas del Paseo de Bucareli.

V

FUENTES DE CONVENTOS

Improba tarea sería tratar de mencionar todas las fuentes que había en los innumerables monasterios y conventos que se erigieron por todos los ámbitos de la Nueva España.

Muchas existen todavía, pero, desgraciadamente, en su mayor parte abandonadas, en algunos casos reformadas, y en otros destinadas a usos más que profanos, como abrevaderos para bestias de carga, o como "lavaderos" de ropa para gente humilde.

Por lo tanto, solamente nos atrevemos a dedicar, aunque sean unas cuantas líneas, a las que consideramos sobresalientes como obras de arte.

El tipo usual de las fuentes conventuales era el de un gran vaso, circular o poligonal, situado en el medio del claustro. Muchas tenían un tazón ornamental en el centro, sostenido éste por un pie, usualmente trozo de columna, y coronado con un macetón, una piña o una figura escultórica.

Tal es la fuente del claustro del antiguo Convento de San Francisco, en Acámbaro, Guanajuato, que remata con la estatua del Santo de Asís.

Pero contrasta con esta sobria fuente, la que se encuentra en la huerta de dicho monasterio. Consiste ésta en una *pila,* con cabecera de variado perfil y con ornatos tan exagerados, que se pasan de lo ultrabarroco. Evidentemente fue construida en época muy posterior.

La fuente del Convento de Ocuituco, es de planta hexagonal, con un león echado en cada ángulo del brocal, y el tazón del centro exornado con cabezas de delfines que, como aquéllos, arrojan agua por la boca. Debe de haber sido construida a fines del siglo xvii, o si no, a principios del xviii.

La fuente que se encuentra en el atrio del Convento del Carmen en San Ángel, de planta usual y parecida a muchas otras, no es original de dicho lugar, sino que provino del antiguo Convento de Indias Caciques de Corpus Christi, en la hoy Avenida Juárez. La que reemplazó, por cierto muy parecida a la *pila* de Tenancingo, fue trasladada a la huerta de la casa; pero permanece en su sitio original, también cubierta de azulejos, la fuente que exorna el patio principal del antiguo convento, convertido hoy en Museo del Carmen.

En Querétaro lucen las dos fuentes conventuales más suntuosas de todo el virreinato: la de la antigua Casa de la Compañía y la del ex Monasterio de San Agustín. Ambas proceden del siglo XVIII.

La primera, de planta octogonal, y brocal de balaustrado perfil, tiene un tazón central exornado con cabezas, que parecen más bien caretas, de cuyas bocas fluía antaño el agua que llenaba el vaso.

En cuanto a la de San Agustín, baste decir que va en todo de acuerdo con la suntuosa arquería del antiguo claustro (hoy patio del actual Palacio de Gobierno), que, a mediados del siglo XVIII, construyó don Ignacio Mariano Casas.

Pero, a nuestra manera de ver, de todas estas fuentes de conventos, la más hermosa es la del antiguo de Santo Domingo, en Oaxaca. Es de planta cuadrada, pero con un gran saliente semicircular en cada lado, tan grande, que casi nulifica los ángulos del cuadrilátero. Sin embargo, al eje de cada uno de estos ángulos, y como para hacerlo resaltar, se encuentran los adornos más hermosos de la construcción, consistentes en un par de proporcionadas y artísticamente labradas columnas, que deben de haber rematado en un macetón, o en una piña, que, desgraciadamente, ya no existen.

El pie del tazón, en el centro de la fuente, de múltiples adornos, parece estar sostenido por cuatro esculturas de niños, en diversas posturas.

VI

FUENTES EN CASAS PARTICULARES

Si las órdenes religiosas se esmeraron en dotar a sus conventos con, en general, hermosas fuentes, para abastecerlos del agua indispensable; no les fueron en zaga, aunque en casos menos numerosos, los grandes señores que hicieron erigir suntuosas moradas, tanto en la capital, como en sus alrededores y en las principales ciudades del reino.

Infortunadamente, quedan muy pocas de tales fuentes, unas completas, otras solamente en parte, en la ciudad y en sus aledaños, como Tacubaya, San Ángel, y San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan).

Mencionaremos unas cuantas y sin seguir, una vez más, un orden estrictamente cronológico.

En la huerta del antiguo Convento de Churubusco, se reconstruyó, no hace mucho, la fuente que había en una casa que tuvo que ser demolida para abrir la hoy Avenida del Veinte de Noviembre. Consiste en una gran pila, de variado brocal, dentro de un ancho nicho, conjunto que delata claramente el gusto del siglo XVIII. Al fondo, sobre una repisa y con una pequeña ventana detrás, descansa una Virgen, ingenuamente tallada en piedra.

Pero, indudablemente, la fuente doméstica más importante es la que todavía existe, en el muro sur del patio de la antigua casa de los condes de Santiago, edificio en el que va a instalarse el museo de la ciudad. Data del último tercio del siglo XVIII, cuando la casa antigua fue reformada. En el centro de múltiples ornatos en relieve, se destaca la peregrina escultura de una sirena, cobijada con una concha, tocando la guitarra. [14]

En la muy conocida "Casa de los Azulejos", en la Avenida Madero, que fue antaño morada de los condes del Valle de Orizaba, puede admirarse la fuente que allí se conserva, artísticamente tallada en piedra y con algunas incrustaciones de azulejos. Es una de las más hermosas que hubo en la Nueva España. [15]

[14] Manuel Romero de Terreros. "La Casa Colonial." México, *Anales del Museo Nacional*, 1912.
[15] Manuel Romero de Terreros. *La Casa de los Azulejos*. México, 1919.

Cuando, en 1763, el conde de San Bartolomé de Xala decidió erigir su nueva casa, en la antigua calle de Capuchinas (hoy Venustiano Carranza), encomendó su construcción al célebre arquitecto Lorenzo Rodríguez, quien llevó al cabo la obra con el gusto artístico que lo distinguía. Entre los numerosos elementos con que exornó la suntuosa morada, permanece aún, en su sitio de lo que fue segundo patio, aunque muy deteriorada y sin llenar ya sus funciones, la fuente que proveía de "agua limpia por la merced que gozaba la casa", como dice una escritura contemporánea. Conserva sus principales adornos, consistentes en una cruz entre rosetas, y unos, a manera de nichos, con sendas graciosas figuras infantiles, y otros elementos decorativos, todo en relieve bien ejecutado. [16]

De las fuentes de las *casas de placer,* como se les decía a las de los aledaños de la capital, descollaban, en San Ángel, las del Mayorazgo de Fagoaga, frente a la Plaza del Carmen, y la llamada "el Risco", frente a la de San Jacinto.

La de Fagoaga, de la que quedan sólo restos, estaba situada antiguamente en el inmenso y frondoso jardín de la casa, hoy desaparecido. En el centro de una especie de glorieta, formada por cuatro bancas balaustradas de grandes perillas, lucía una pila, con brocal de azulejos y tazón de piedra labrada. Tan sencilla disposición era, sin embargo, verdaderamente feliz y atrayente. [17]

En cuanto a la fuente de la "Casa del Risco" (recientemente remozada), abarcaba uno de los muros del patio, y se hallaba completamente cubierta, taza y todo, con piezas de cerámica, tanto oriental como del país, formando nichos y otros elementos decorativos, no solamente con azulejos, sino en mayor número, con tibores, platos, tazas y otras vasijas multicolores.

De las fuentes domésticas fuera de la ciudad de México, merecen mencionarse: la del patio de la casa llamada "de los perros", en Querétaro, con tazón sostenido por cuatro figuras fantásticas la de una casa en San Miguel de Allende, Guanajuato, hoy en ruinas; y la de otra en Zacatlán, del Estado de Puebla, en la que lucen unas al parecer sirenas.

[16] Manuel Romero de Terreros. *Una casa del siglo XVIII en México.* Instituto de Investigaciones Estéticas. México, 1957.
[17] Manuel Romero de Terreros. *Los jardines de la Nueva España.* México, 1945.

En los célebres jardines con los que, en el año de 1783, don Manuel de la Borda exornó su residencia en Cuernavaca, entre estanques, arcadas, terrazas y demás, se destaca una gran fuente circular, con brocal de balaustrado perfil, y en su centro, un gracioso templete de cuatro columnas. [18]

[18] Manuel Romero de Terreros. *Loa del Jardín de Borda.* México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 1933.

VII

FUENTES DE HACIENDAS

En algunas haciendas, tanto de campo como de beneficio de metales, también se construyeron fuentes, pero, en la mayoría de los casos, de poco valor artístico. [19]

En la Hacienda de Xalpa, del Estado de México, existe todavía una *pila* circular, de buen tamaño, cuyo único mérito consiste en ser de una sola pieza del vulgarmente llamado "recinto". Data de fines del siglo XVII.

La que fue antiguamente Hacienda de Beneficio de Santa María de Regla, en el Estado de Hidalgo, se engalanaba con una pila, dentro de un nicho, a cuyo vaso daban acceso unos diez peldaños de mampostería. Obra de mediados del siglo XVIII, acusa las características de las construcciones de aquella época.

También en La Hacienda de Santa Mónica queda una fuente del siglo XVIII, toda de piedra labrada, con artístico brocal, y sobre su macetón central, cuatro animales fantásticos que arrojaban agua por el hocico. Le presta ambiente el estar rodeada de variadas plantas y árboles frondosos.

Pero la fuente que bien merece recordarse, ya que, hace pocos años, fue desmantelada y en gran parte destruida, era la de la terraza de la Hacienda de El Cabezón, del Mayorazgo de Cañedo, en el Estado de Jalisco. Obra de Francisco Eduardo Tresguerras, consistía dicha terraza en un rectángulo, frente a la fachada principal de la casa, limitado por una clásica balaustrada de piedra rosa, dividida en tramos por medio de pilastras que sostenían, cada una, un macetón en forma de pebetero; y en dos de sus esquinas se erguía una esbeltísima columna con remates similares. En el centro de la terraza, siguiendo el estilo neoclásico tan del gusto de su autor, se encontraba la fuente propiamente dicha, ovalada con brocal de original diseño, y pedestal central de caprichosa forma, cubierto de escamas, y rematando también en macetón. Ostentaba, además, como principales adornos, cuatro nutrias que arrojaban agua por la boca.

[19] Manuel Romero de Terreros. *Antiguas haciendas de México*. México, Editorial Patria, MCMLVI.

Aunque esta fuente no quedó concluida del todo sino hasta principios del año de 1823, es indudable que Tresguerras debió haberla proyectado y, en su mayor parte, construido, antes de la Independencia. Por lo tanto, no cavilamos en considerarla como el último ejemplar de las fuentes mexicanas de la época virreinal.

ADDENDA

[8a] Francisco de la Maza. *El pintor Cristóbal de Villalpando.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1964.

En la página 167 dice De la Maza: "En el centro de los puestos (de la Plaza), la fuente, ochavada, con sus dos tazones y su airoso remate de bronce, dejando caer gruesos chorros, a los que acompañan los de ocho grifos, que parecen de piedra, de los ángulos."

En la página 173, una clara ilustración de la fuente.

"La Plaza Mayor de México", cuadro pintado por Villalpando, por el año de 1695.

[13a] Bachiller Juan de Viera. *Compendiosa narración de la ciudad de México.* Prólogo y notas de Gonzalo Obregón. México, Editorial Guaranía, 1952.

[13b] Manuel Rivera Cambas. *México pintoresco, artístico y monumental.* México, 1880.

ILUSTRACIONES

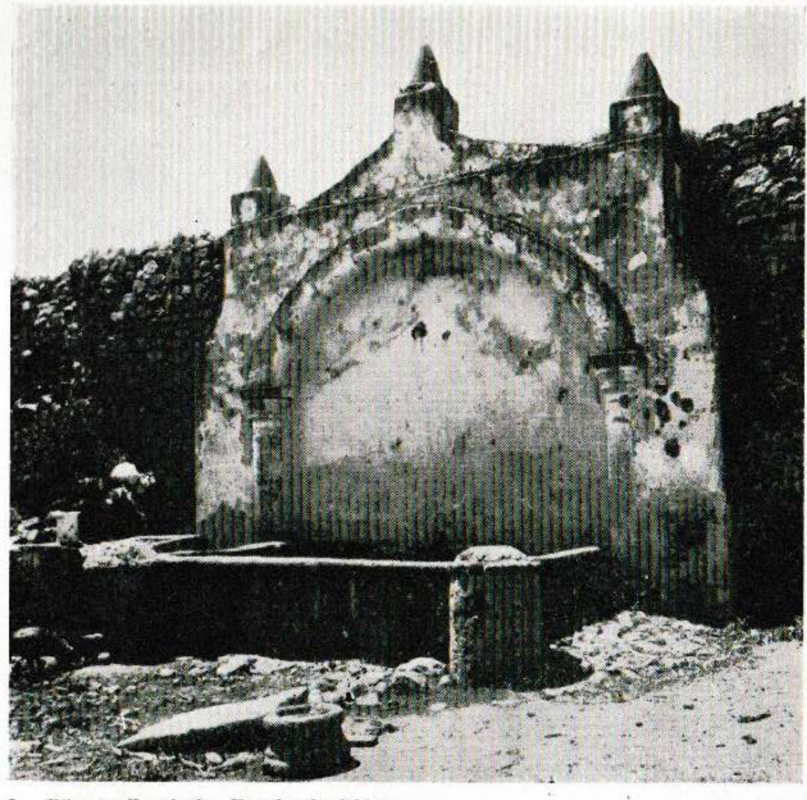
Hemos procurado que, en algunos casos, las ilustraciones demuestren el aspecto que antiguamente presentaban las fuentes, con preferencia al estado en que se encuentran hoy.

ÍNDICE GENERAL

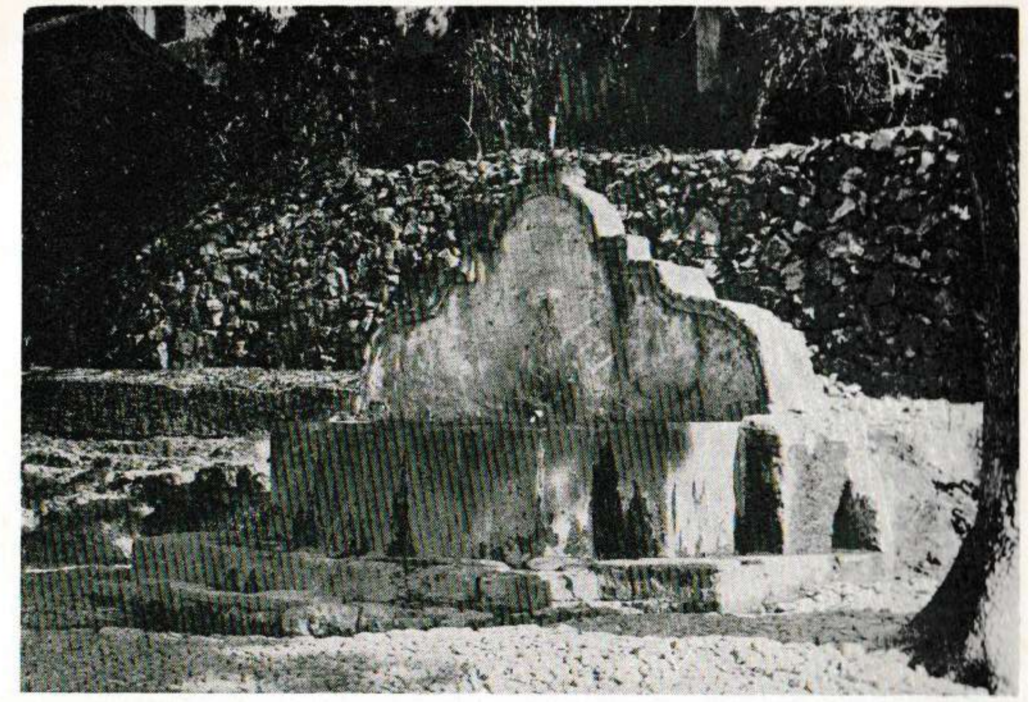
Ilustraciones



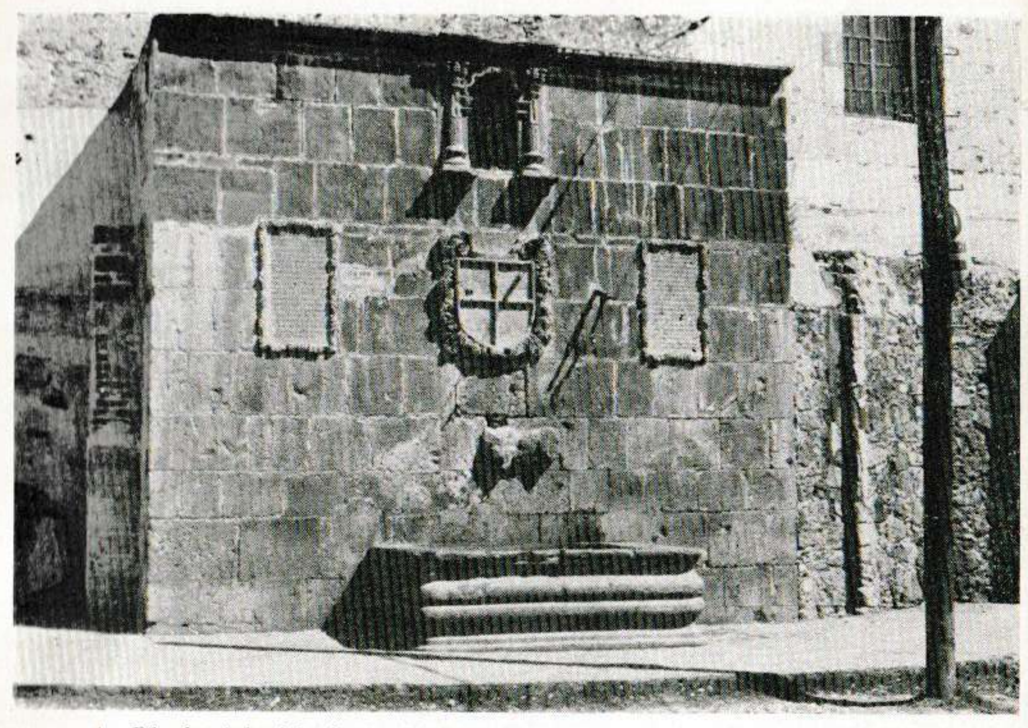
1. Pila que se encontró en el atrio oriental de catedral.



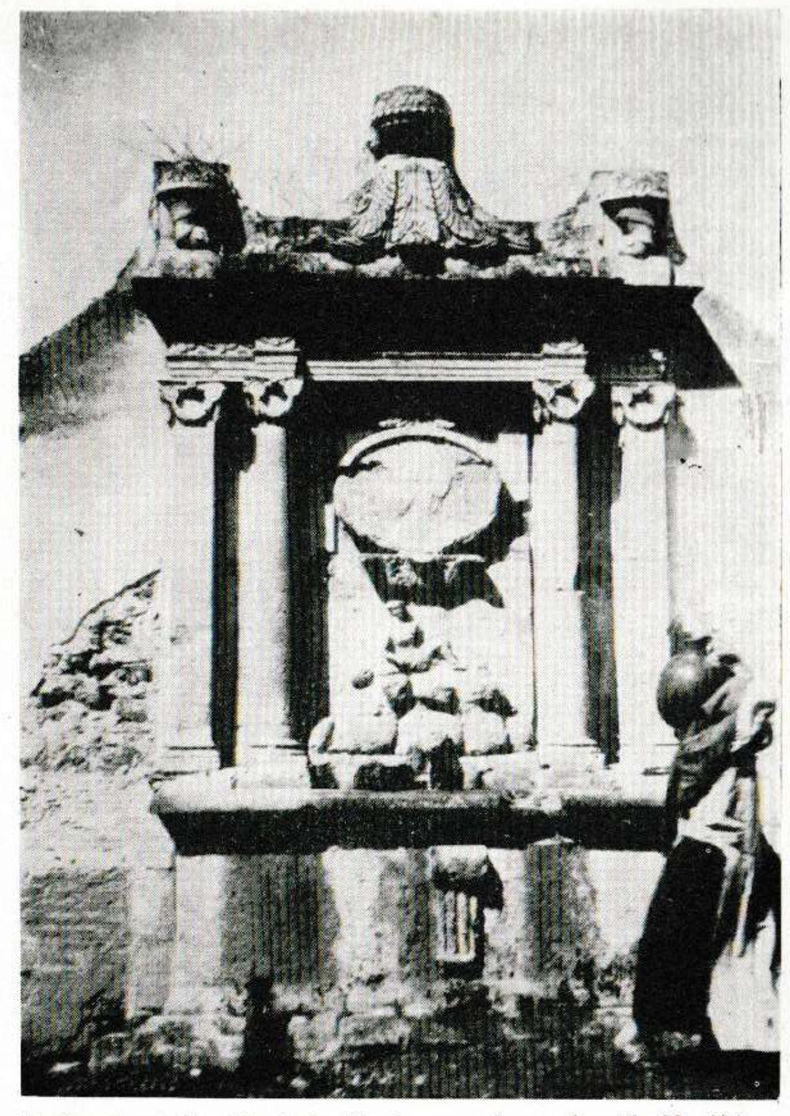
2. Pila en Papalotla, Estado de México.



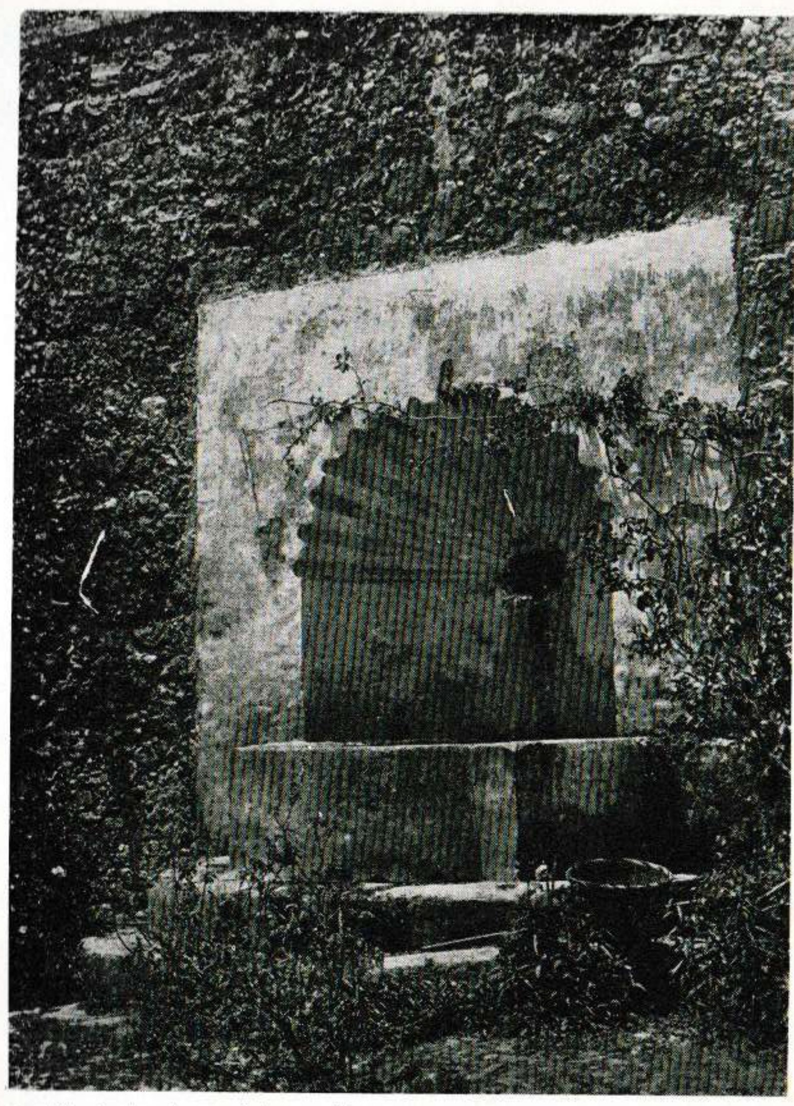
3. Pila en Tasco, Guerrero.



4. Pila de piedra labrada, en Querétaro.



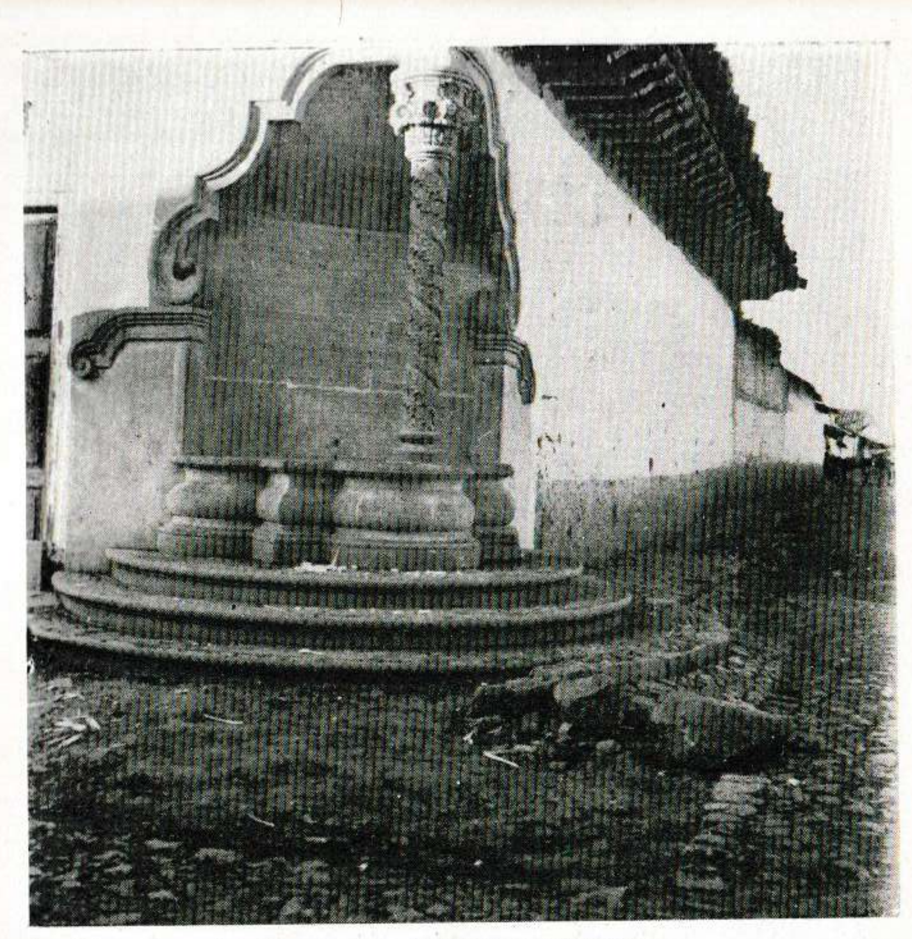
5. Fuente en San Miguel de Allende, con cabecera de estilo Neoclásico. Fines del Siglo xviii.



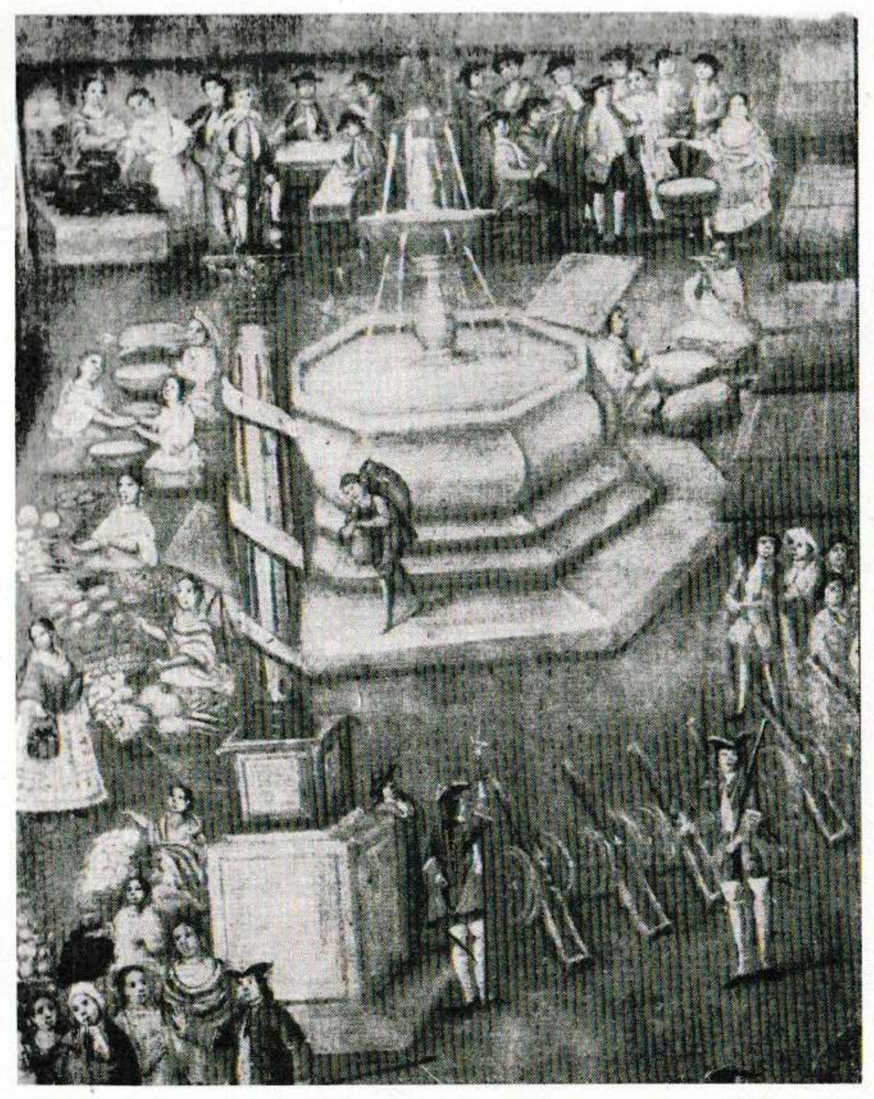
6. Pila dentro de un nicho, en Tasco.



7. Pila y nicho en "Las Catarinas", Pátzcuaro.



8. Pila en la esquina de unas calles de Pátzcuaro, Michoacán.



10. Pila del siglo XVIII, que había en la Plaza Mayor de México, según el cuadro de la antigua Colección Alcázar, en el Museo de Historia en Chapultepec.



11. Pila en el Santo Desierto. Tenancingo, Estado de México.



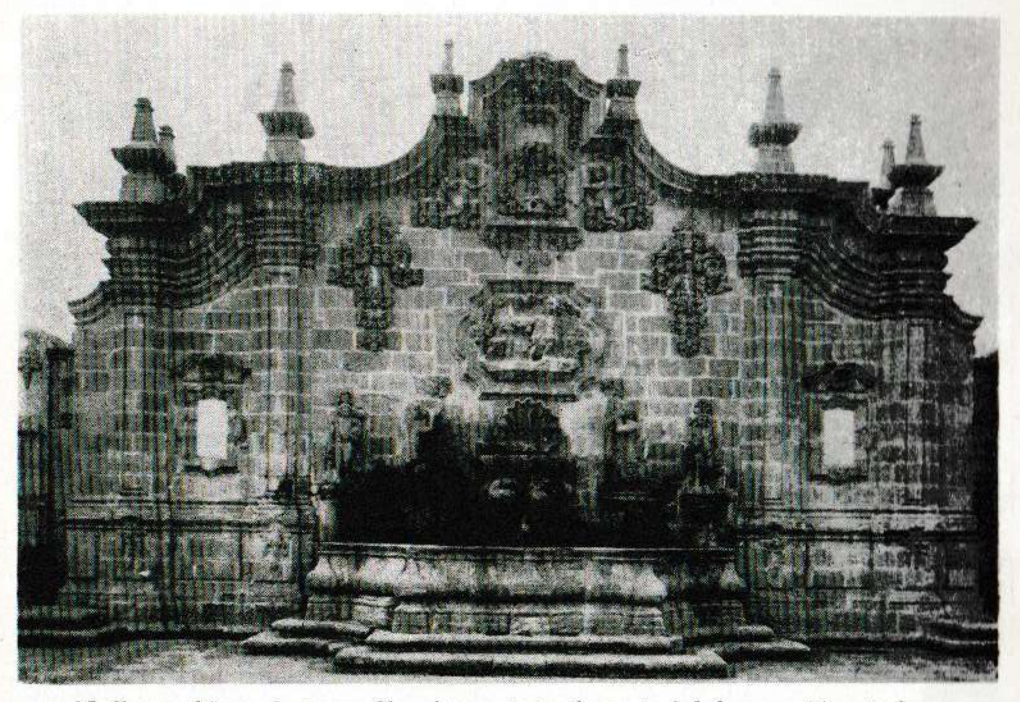
12. Caja de Agua en Tepeapulco, Estado de Hidalgo.



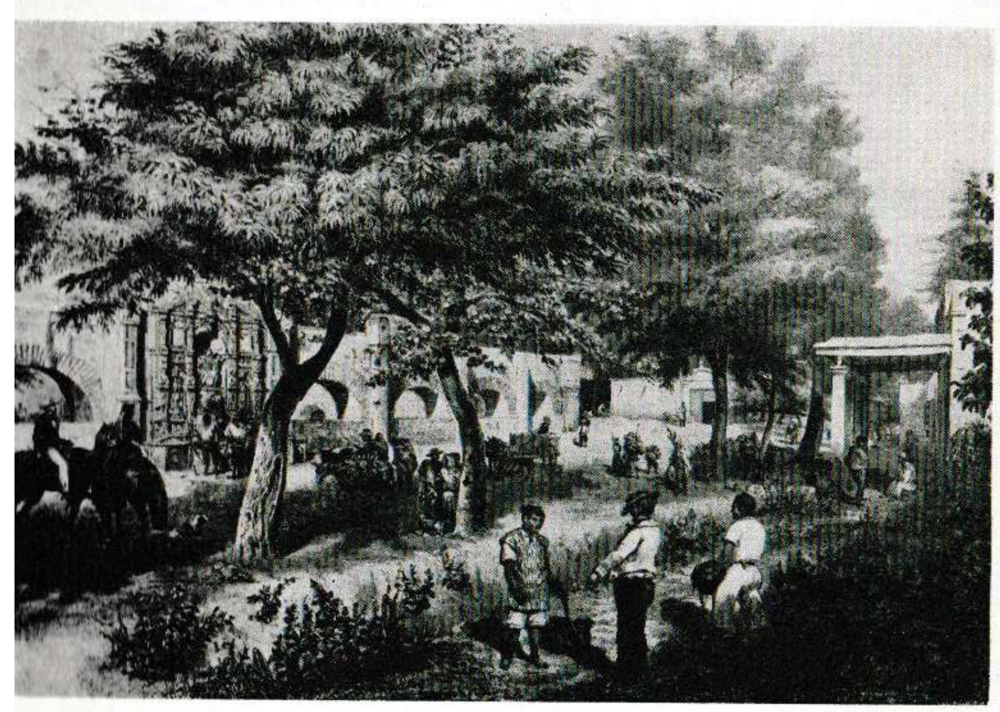
13. Caja de Agua de San Luis Potosí.



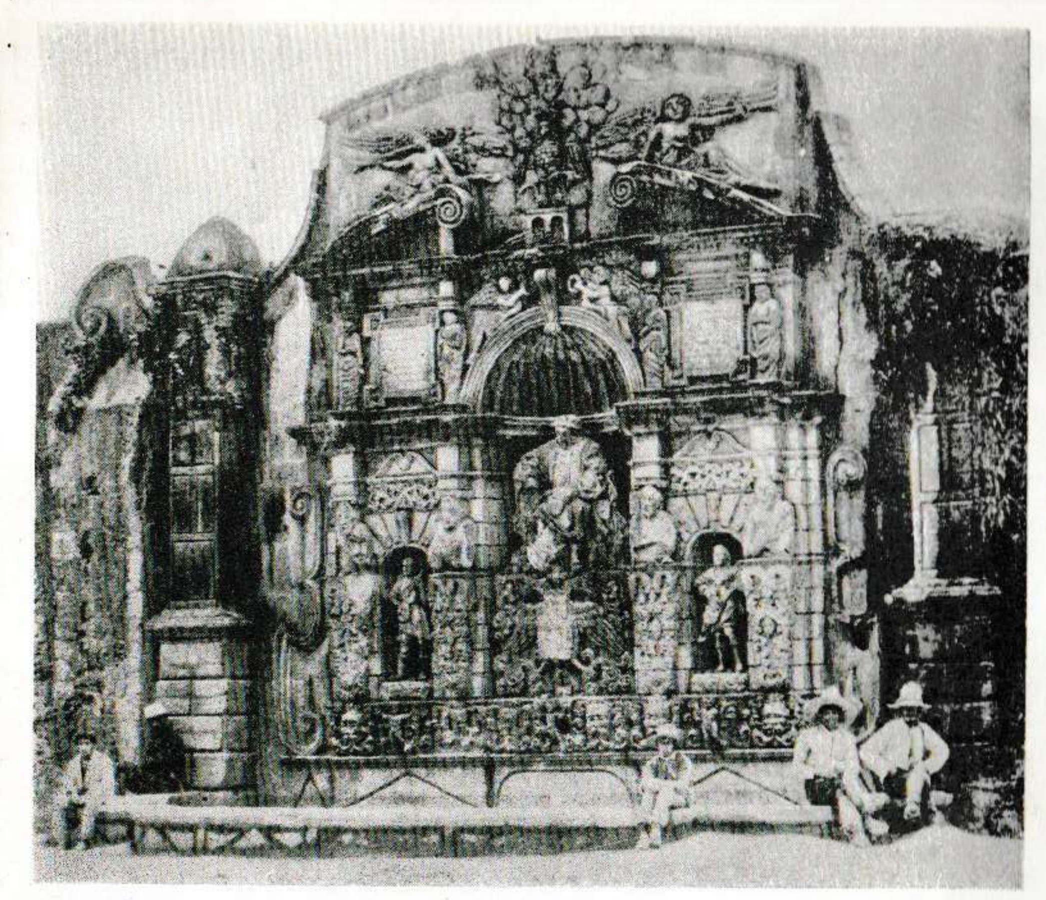
14. Fuente de "El Salto del Agua" en 1855, según *México y sus alrededores.*



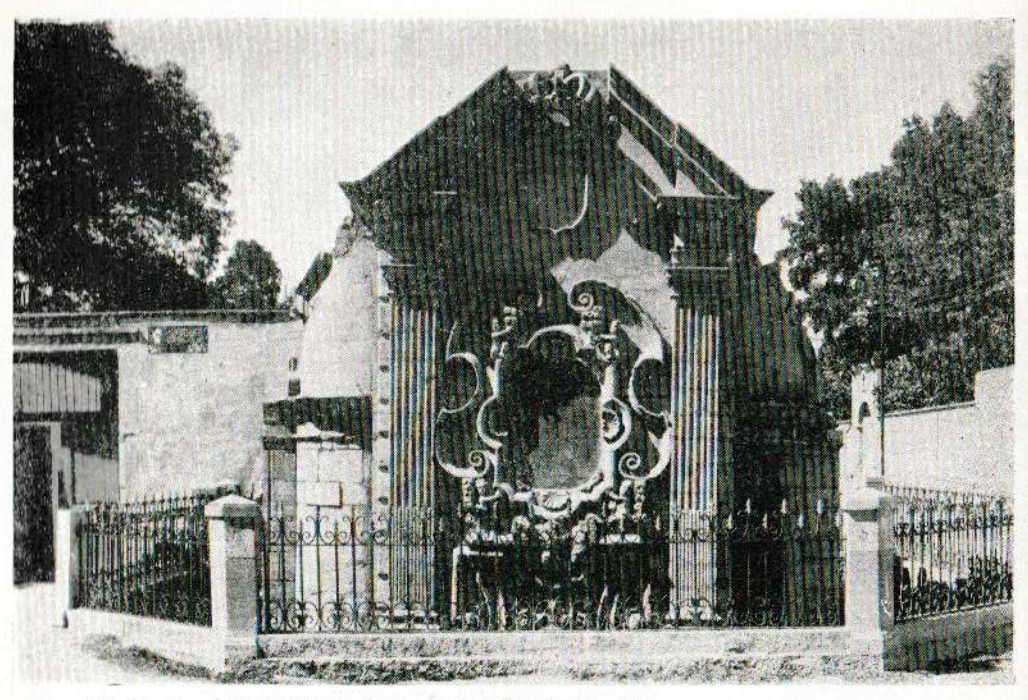
15. Fuente del acueducto, en Chapultepec. Antes de ser trasladada a su sitio actual.



16. Fuente de la Tlaxpana, según *México y sus alrededores*.



17. Fuente de la Tlaxpana. Fotografía tomada poco antes de su demolición.



18. Fuente al final del acueducto, en la Villa de Guadalupe.



19. Fuente del acueducto de Guadalupe, cerca de Santa Isabel Tola.



0. Fuente en la Plaza de Chiapa de Corzo.



21. Fuente que había antiguamente en Texcoco, Estado de México.



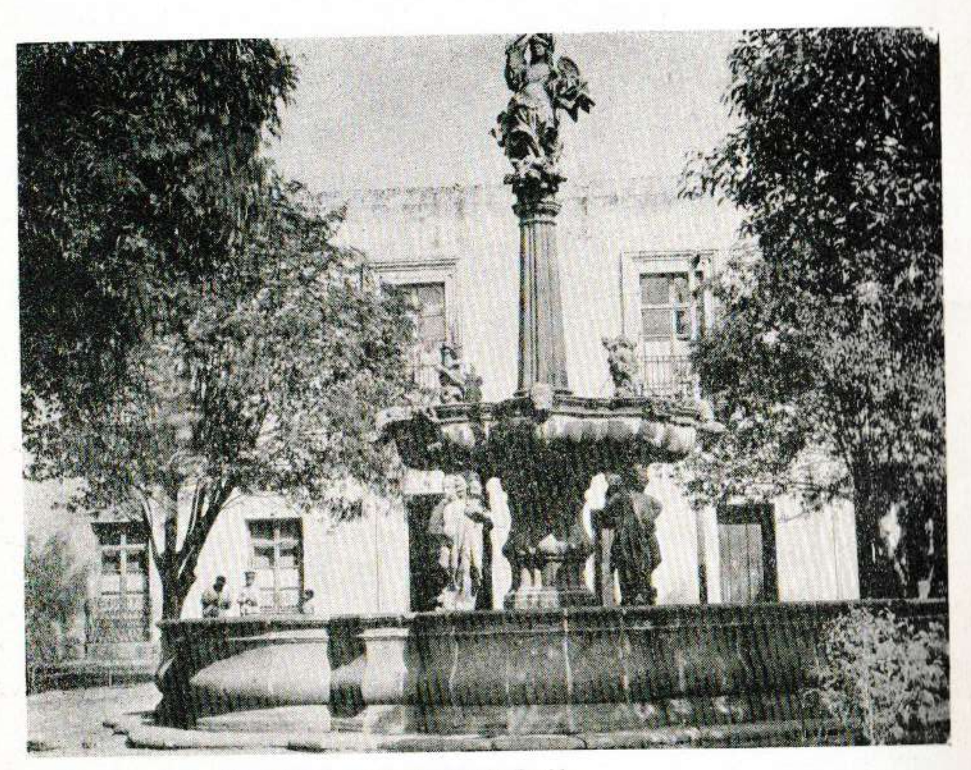
22. Fuente en una esquina de Texcoco. Edo. de México.



23. Fuente en Tochimilco, Estado de Puebla.



24. Fuente de Ocuituco, Estado de Morelos.



25. Fuente de San Miguel, en la ciudad de Puebla.



26. Detalle de la Fuente de San Miguel.



27. Fuente de la Villa de Guadalupe, como se hallaba antiguamente.



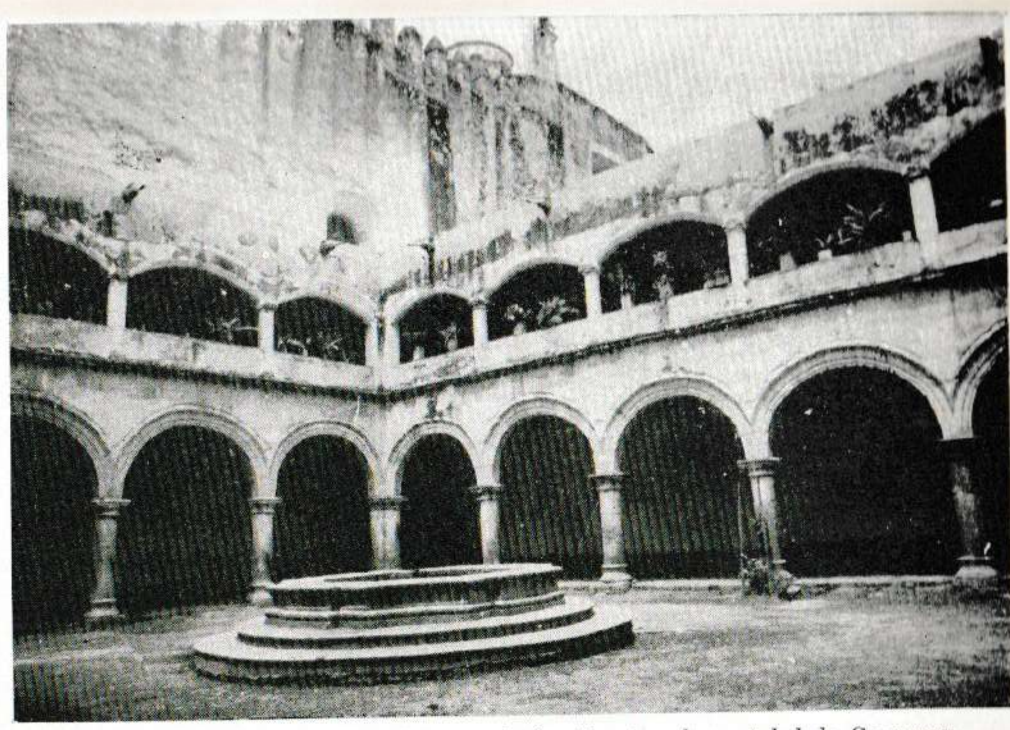
28. "La Fuente de Neptuno", en Querétaro.



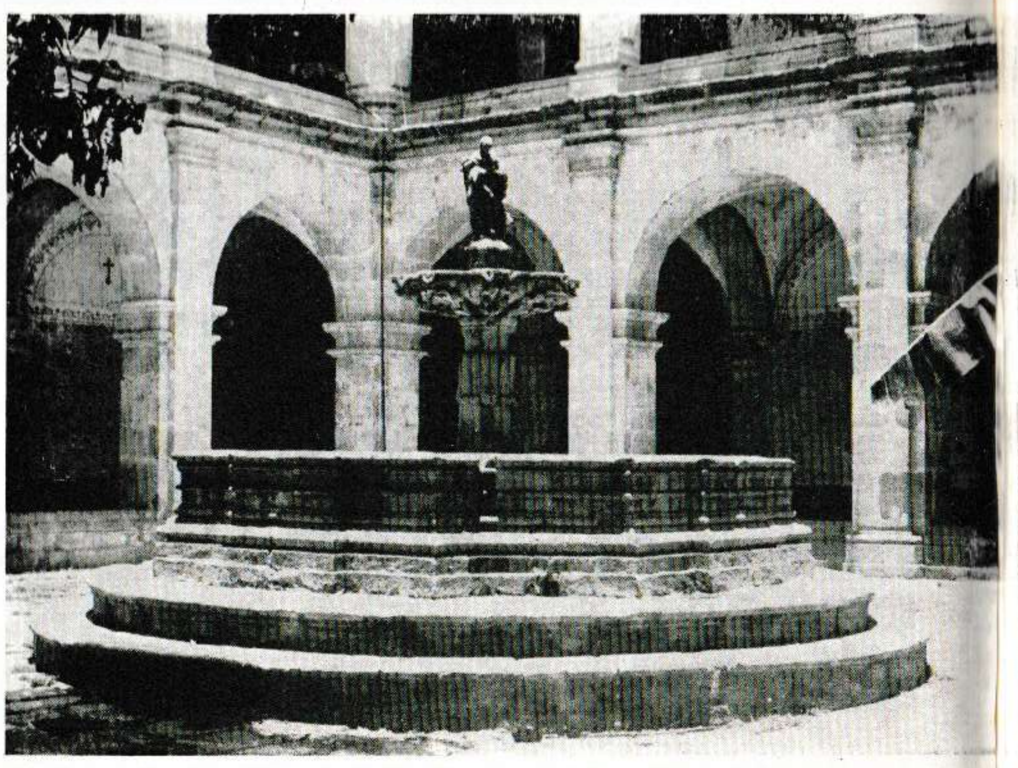
29. Fuente que hubo en el antiguo Paseo de Bucareli, según don Manuel Rivera Cambas.



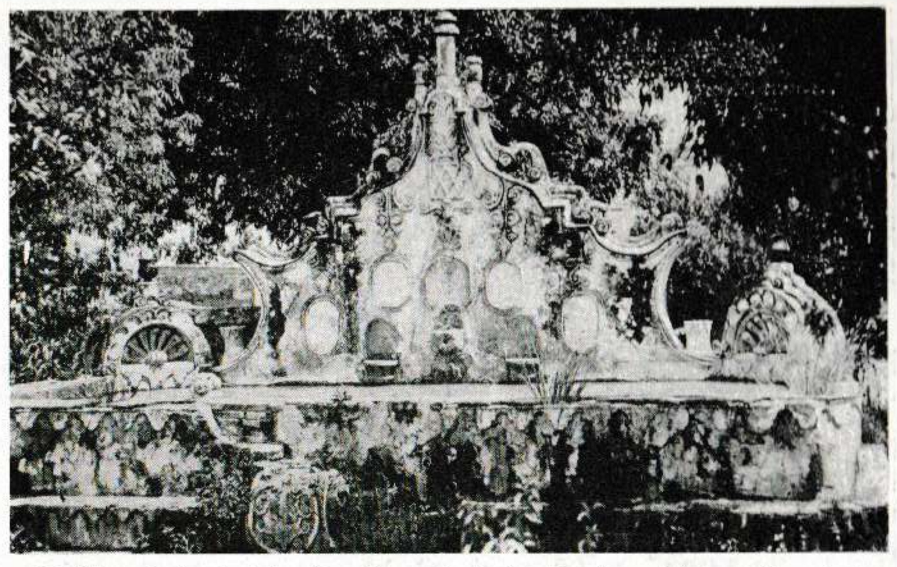
30. Antigua fuente central de la Alameda de México.



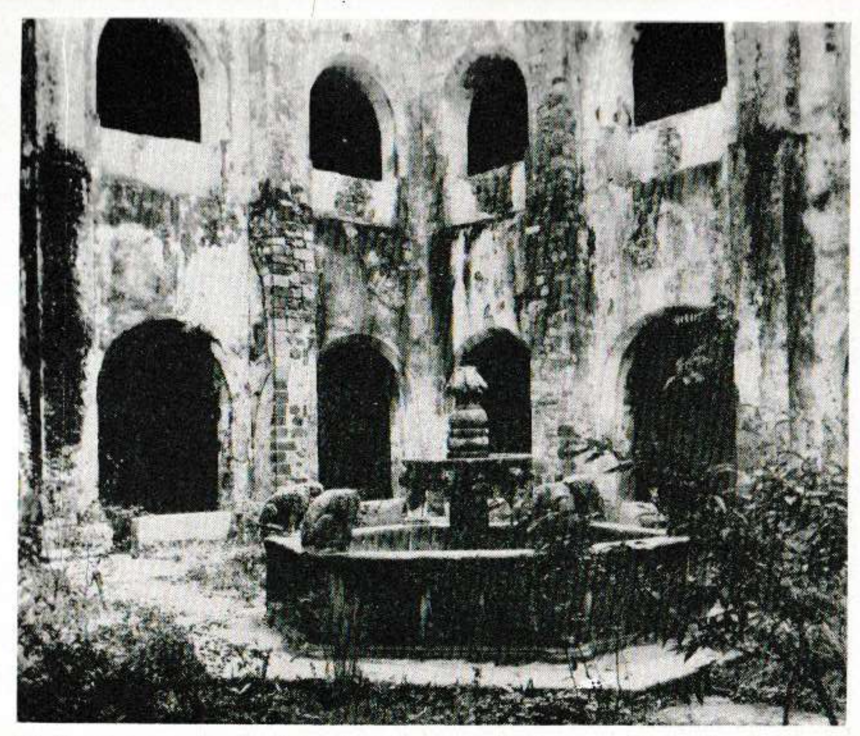
31. Fuente en el claustro del antiguo Convento de San Francisco, hoy catedral de Cuernavaca



32 Fuente del antiguo Convento de San Francisco, Acámbaro, Estado de Guanajuato.



33. Pila en la huerta del antiguo Convento de San Francisco, Acámbaro, Guanajuato.



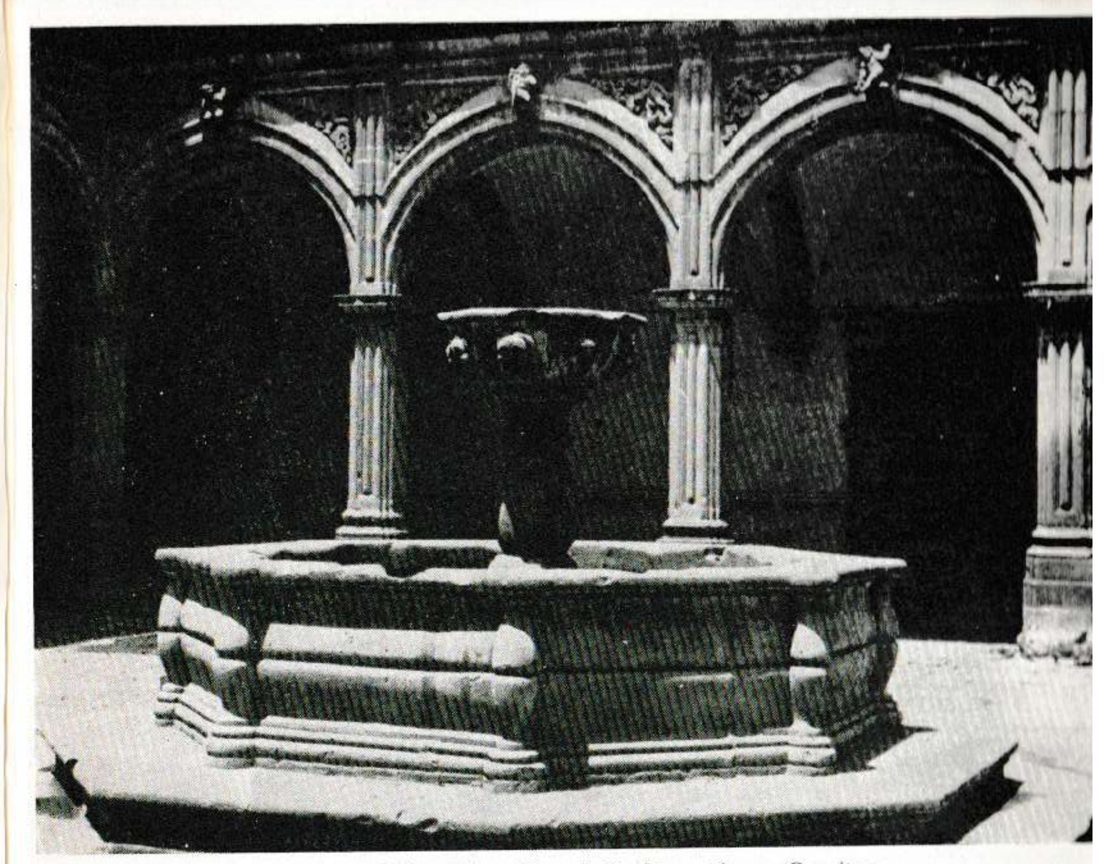
34. Fuente en el claustro del antiguo Convento de Ocuituco, Estado de México.



35. Fuente en el claustro del antiguo Convento de San Francisco, Pachuca, Hidalgo.



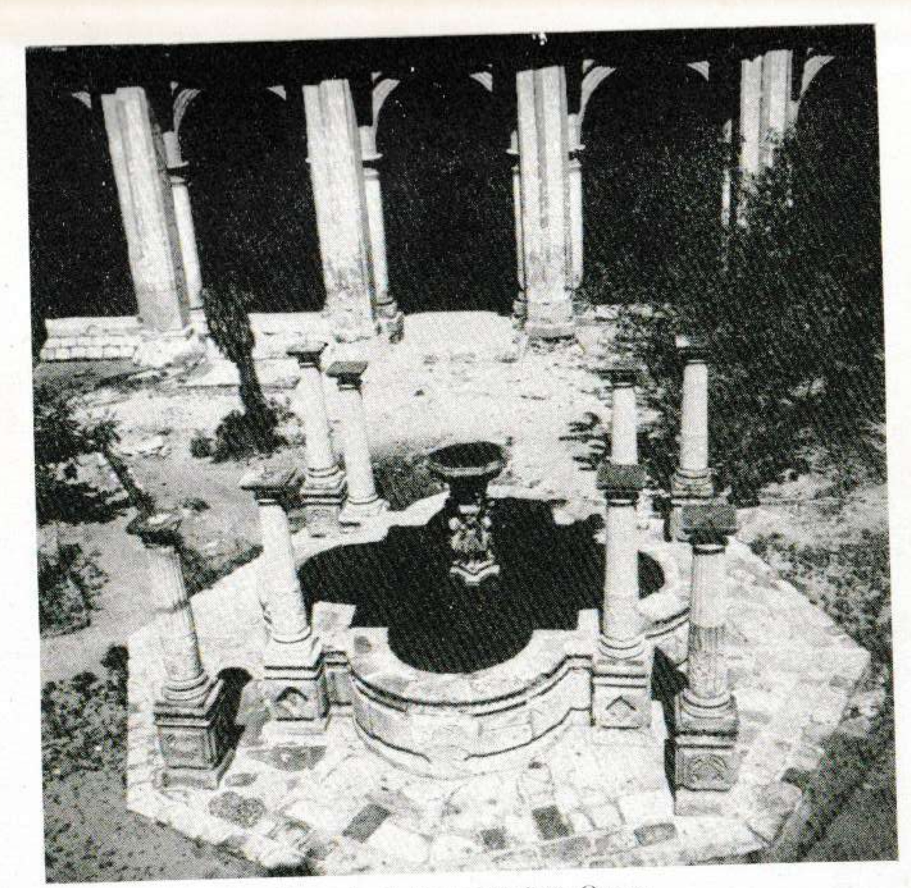
36. Fuente en el patio del antiguo Convento del Carmen, San Ángel, D. F.



37. Fuente en el patio de la antigua Casa de la Compañía, en Querétaro.



38. Fuente en el patio del antiguo Convento de San Agustín (hoy Palacio de Gobierno). Querétaro.

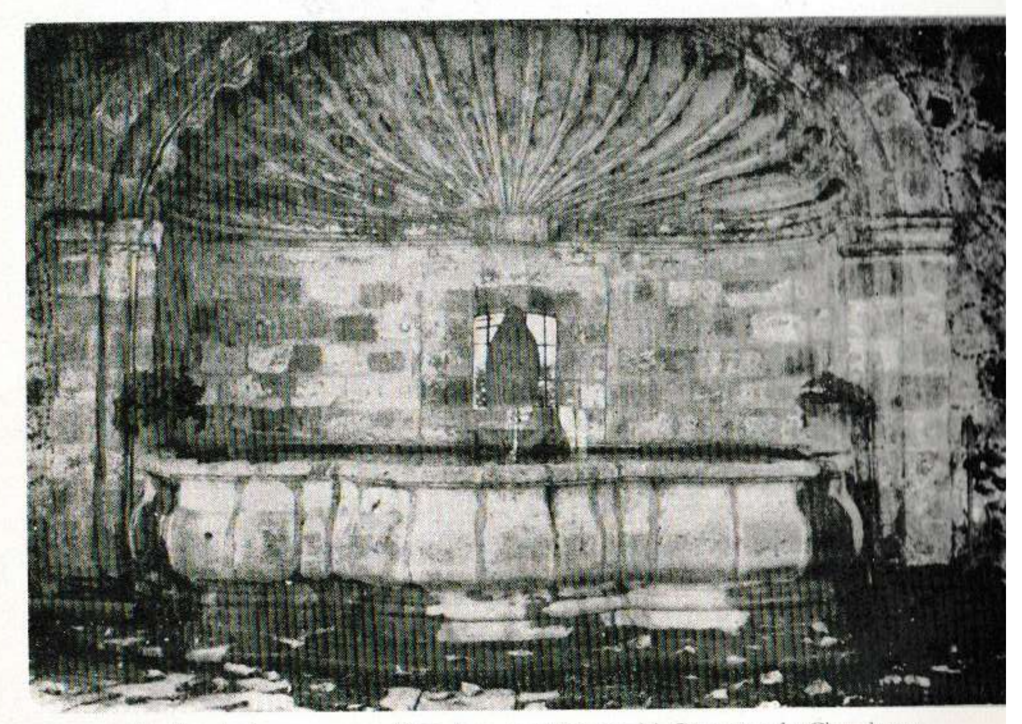


39. Fuente del antiguo Convento de Santo Domingo, Oaxaca.

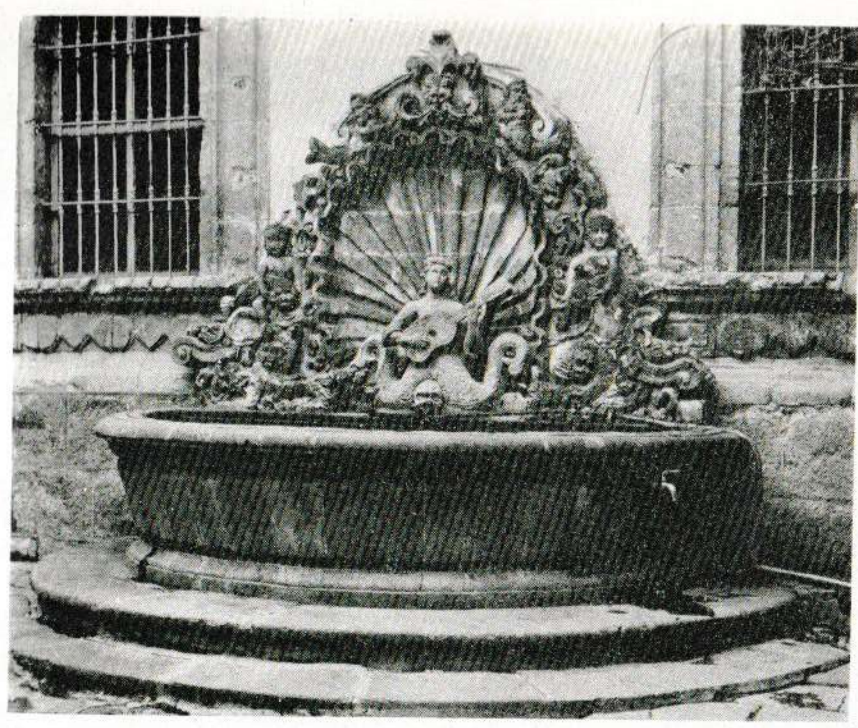




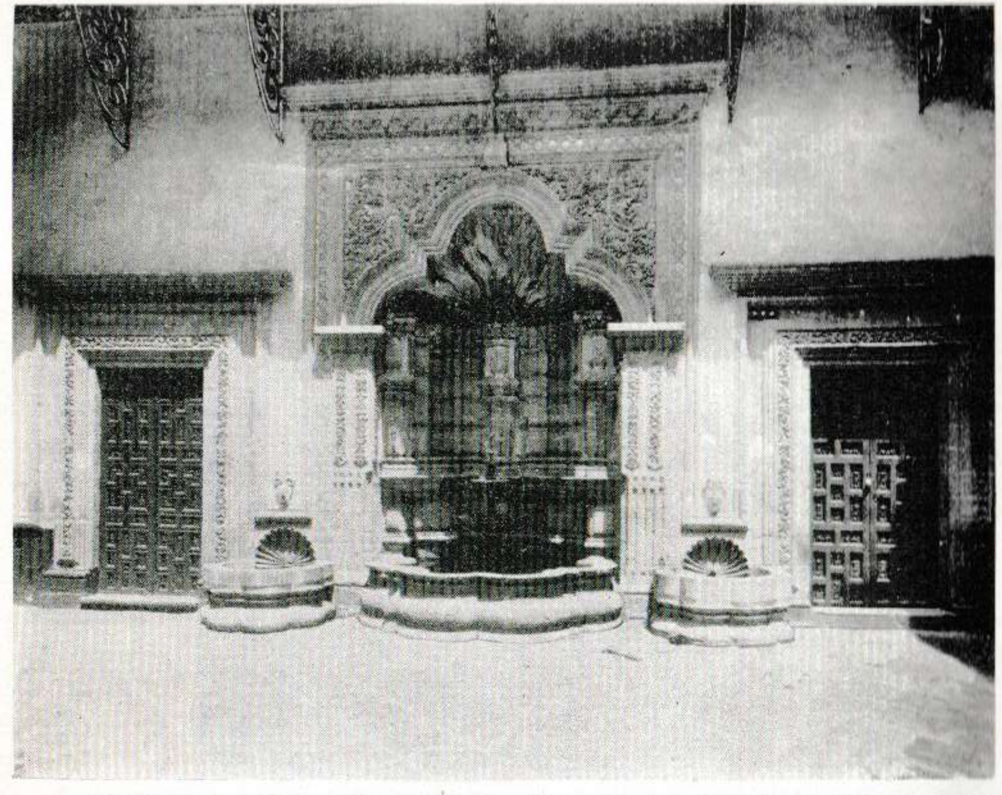
40. Detalle de la Fuente del Convento de Santo Domingo.



41. Fuente de una casa antigua, hoy en la huerta del Convento de Churubusco.



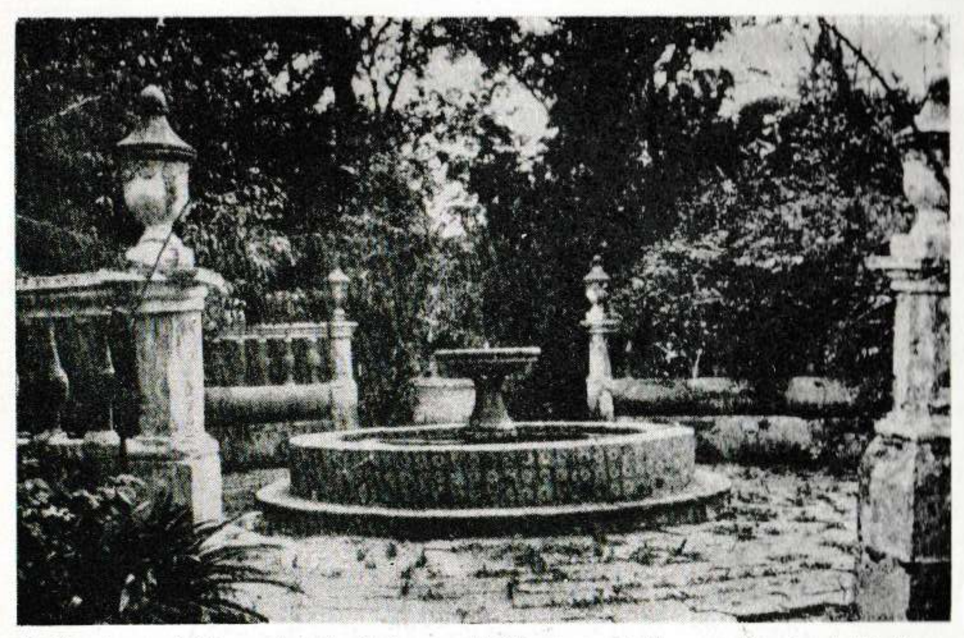
42. Fuente de la casa antigua de los Condes de Santiago de Calimaya.



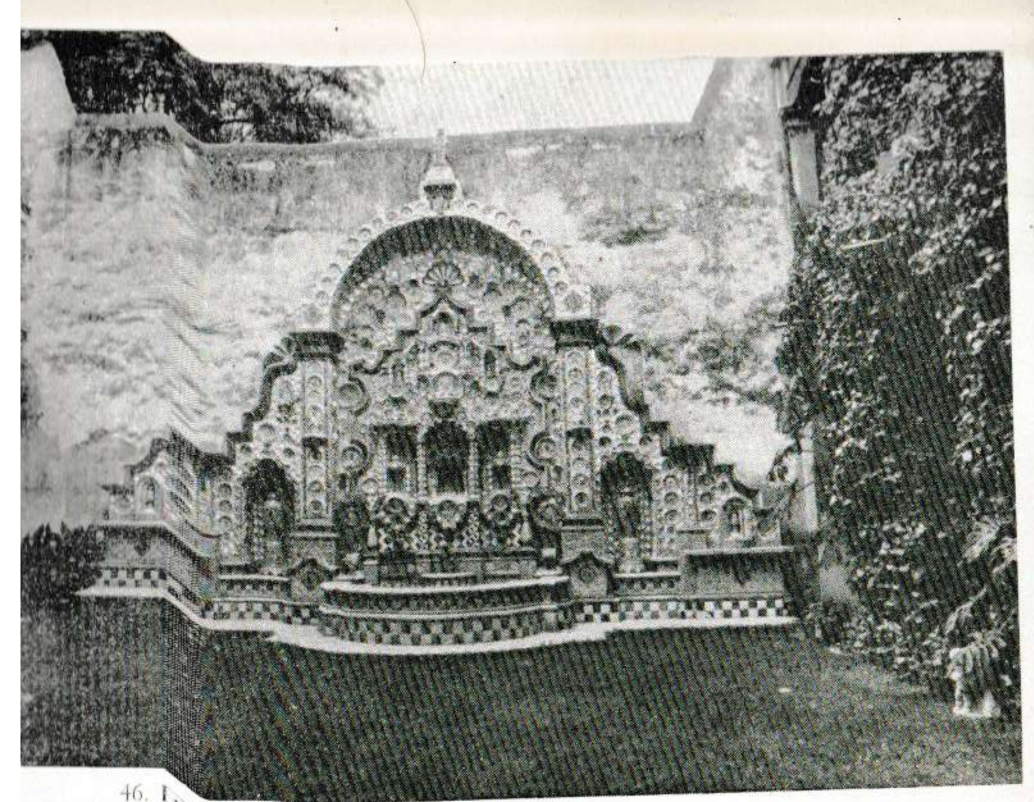
43. Fuente de la "Casa de los Azulejos", antiguamente de los Condes del Valle de Orizaba



. Fuente en la antigua casa del Conde de Xala.



45. Fuente que había en el jardín de la casa del Mayorazgo de Fagoaga, San Ángel, D. F.



46. F... uente de la "Casa del Risco", San Ángel, D. F. Estado actual.



47. Fuente de la "Casa de los Perros". Querétaro.



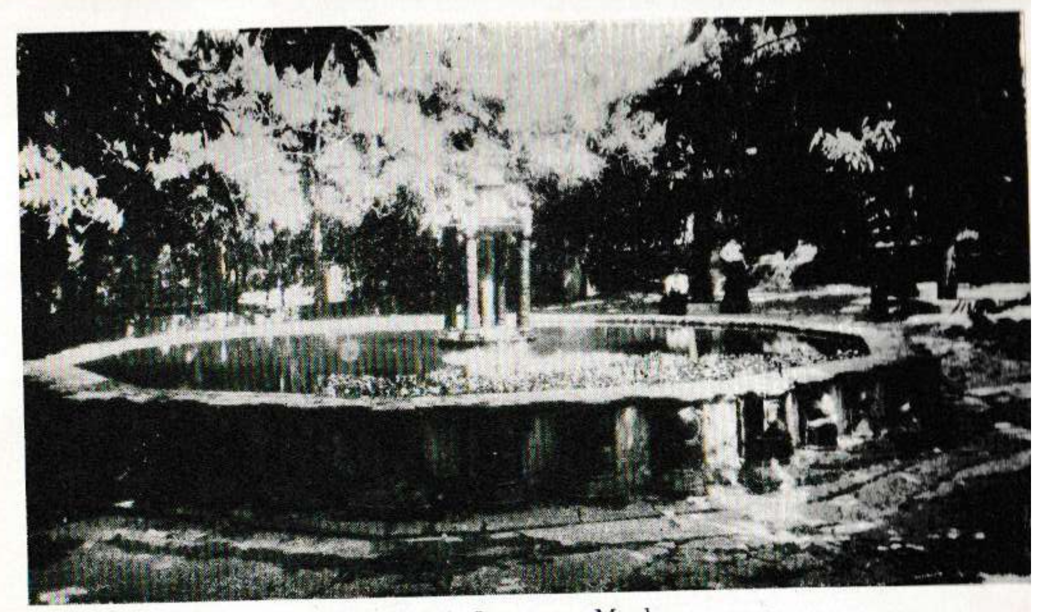
48. Fuente en una casa de San Miguel de Allende, Guanajuato.



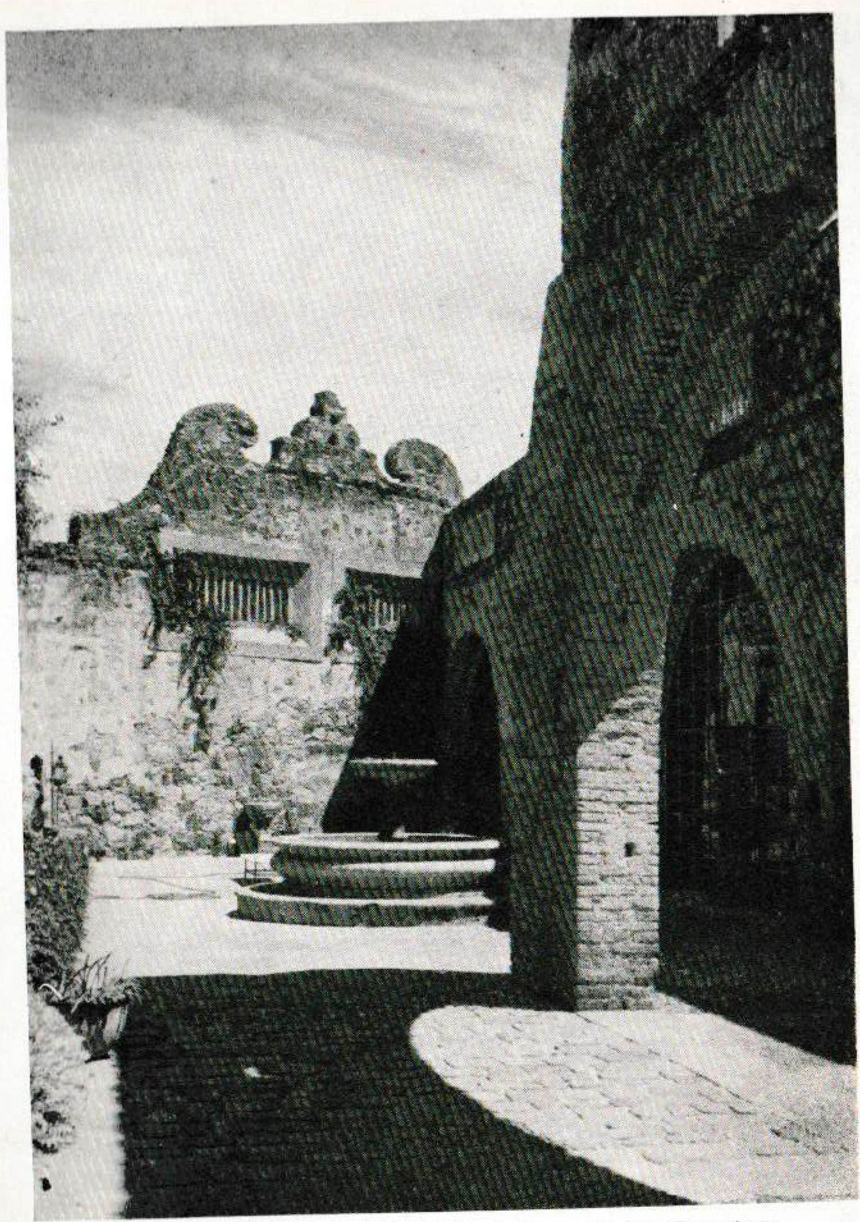
49. Fuente de una casa en Zacatlán, Puebla.



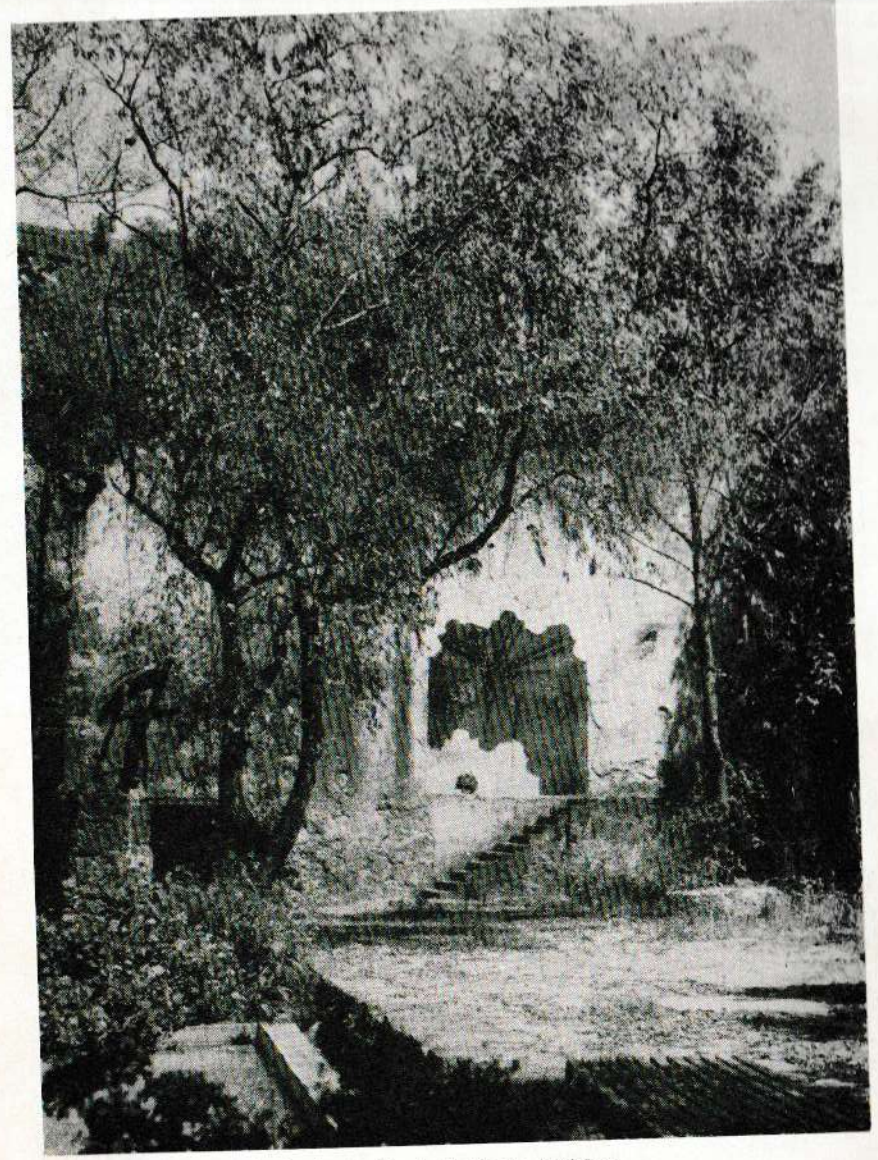
50. Detalle de la fuente de la casa de Zacatlán.



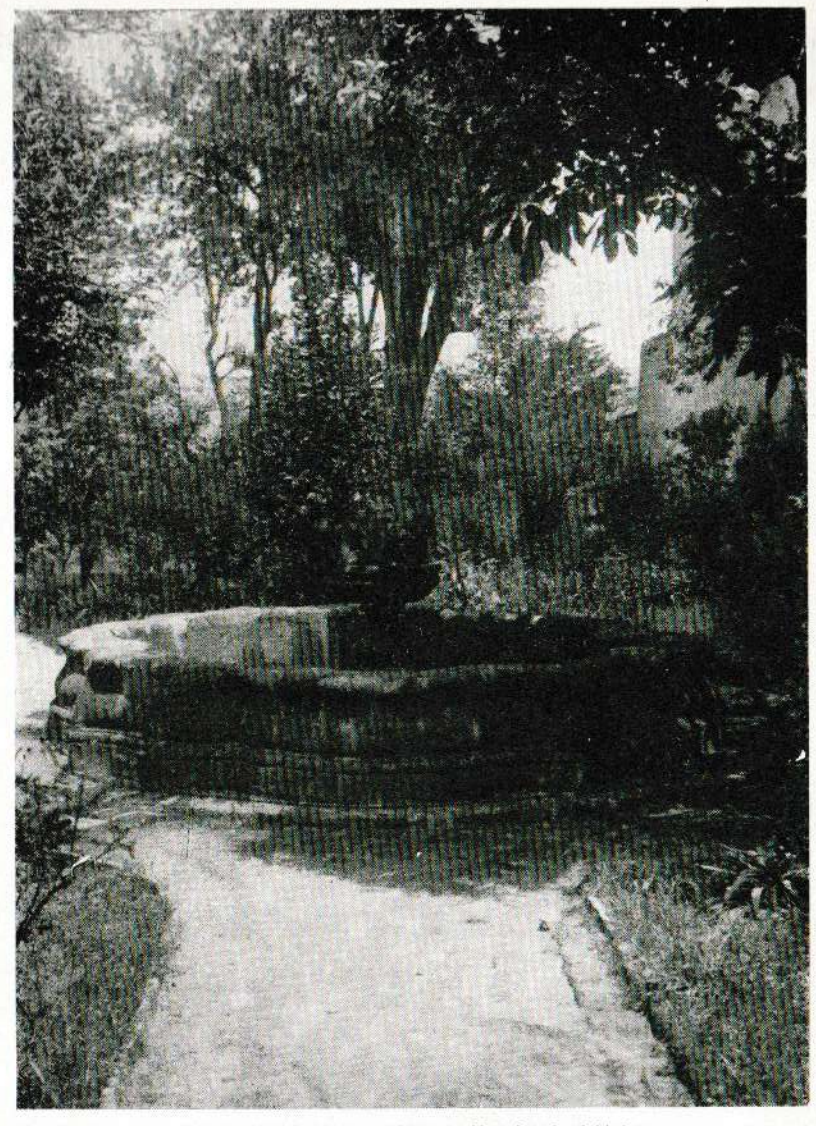
51. Fuente en el "Jardín de Borda", Cuernavaca, Morelos.



52. Fuente de una antigua Hacienda de Beneficio, en Marfil, Guanajuato.



53. Pila en la Hacienda de Santa María de Regla. Hidalgo.

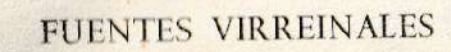


54. Fuente en la Hacienda de Santa Mónica, Estado de México.



55. Fuente que había en la terraza de la hacienda de "El Cabezón", Jalisco.

Siendo Huberto Batis subdirector
encargado de la Dirección General
de Publicaciones de la UNAM,
se terminó la impresión de este libro
en la Imprenta Universitaria el día
20 de diciembre de 1966.
La edición estuvo al cuidado del autor
y de Heriberto Malváez G.
Se hicieron 1,500 ejemplares.



FUENTES VIRREINALES